

hacia la orientación sur, y así poder introducir en ese nuevo *vacío* el sol y las atractivas vistas hacia los muelles de las Docklands¹⁷. Al igual que ocurría en los *Limites Romani*, esta singular ocupación del territorio pretendía separar, de un modo radical, un exterior amenazante —en este caso representado por el ambiente nocivo de una zona industrial y degradada del este de Londres— de un paisaje amable y verde en el que sus habitantes podían volver a revivir con tranquilidad experiencias perdidas, como el placer de la tierra, “gozar de vistas lejanas”, “experimentar el cambio de estaciones”, u otro tipo de situaciones ordinarias o cotidianas.¹⁸

Respecto al segundo vínculo de Robin Hood Gardens con las fronteras defensivas romanas, las manipulaciones topográficas defensivas del *Limites Romani* se basaban, en general, en una serie de movimientos de tierra localizados en la base de los muros o en sus proximidades que impedían a los enemigos acceder y trepar por el muro **[3]**. La esencia de estas topografías defensivas romanas también se pueden reconocer en las zanjas, hoyos, diques, terraplenes y montículos que configuran el plano del suelo sobre el que se asienta Robin Hood Gardens: un paisaje artificial —“una declaración audaz del trabajo con las formas de la tierra”¹⁹— **[4]** cuyas operaciones fundamentales podemos analizar por separado a partir de su conexión con los *Limites Romani* explicando, así mismo, el movimiento de tierra que generan y los efectos concretos que producen en el edificio, el entorno y sus habitantes. Podemos sintetizar todas estas intervenciones en cinco operaciones clave, explicándolas desde el exterior al interior del proyecto:

1. De la empalizada romana al muro acústico.

Algunas imágenes de los *Limites Romani* que nos mostraba Alison Smithson en *Ruminations on Founders Court* presentaban como primer elemento defensivo un muro de estacas de madera de unos tres metros de altura. En concreto se trataba de las empalizadas de los *Limites Germanicus*, que se situaban en primera línea defensiva, dejando una cierta distancia con las construcciones defensivas de mayor entidad: torres de vigilancia y fortalezas. Una empalizada de madera que no tenía la función de ser una *barrera impenetrable*, sino más bien la de establecer de un modo claro el límite fronterizo y canalizar el tráfico de personas y mercancías hasta los puntos de entrada al territorio protegido **[7-8]**.

La esencia de estas empalizadas propias de la arquitectura militar romana y cuya altura rondaba los tres metros, está presente en Robin Hood Gardens. En el edificio de los Smithson, los bloques longitudinales de viviendas se encuentran retranqueados respecto de los límites del área de actuación, lo que genera unos espacios vacíos intermedios entre la ciudad y las edificaciones. El borde exterior de estos espacios de transición se construye físicamente por medio de unos muros, que al igual que sucedía en las empalizadas del *Limes Germanicus*, se originaban, no solo por la necesidad de dotar de un cerramiento al proyecto, sino también por motivos defensivos. En este caso, una protección frente a la contaminación acústica que rodeaba al proyecto.

Los muros del edificio de los Smithson son muros acústicos. Pantallas cuyo sistema constructivo formado por una sucesión de piezas prefabricadas de hormigón²⁰ hincadas en el terreno nos recuerda a las empalizadas del *Limes Germánicus*. En el caso de Robin Hood Gardens estos elementos de hormigón contienen una estudiada junta abierta en bisel para dotar de una cierta permeabilidad al muro, generando una serie de singulares contactos entre piezas que, al mismo tiempo que evitaban la entrada del ruido, permitían visiones diagonales al interior de la parcela **[9-10-11]**.

2. De las trincheras defensivas a las circulaciones enterradas.

En el espacio previo al exterior de murallas o fortificaciones de los *Limites Romani*, existía una importante zona defensiva, más o menos estrecha, configurada por un intenso movimiento de tierras. Esta zona del terreno de las fortificaciones romanas poseía una particular “sección defensiva” caracterizada por una profunda fosa.

En Robin Hood Gardens la operación topográfica es semejante: en los espacios comprendidos entre el muro acústico y los edificios se excavan sendas zanjas que generan unas profundas calles talladas en el espesor del plano del suelo. Unas vías rodadas que se materializan en cortes longitudinales en el terreno —con la misma geometría quebrada de los

[3] Topografías defensivas de la Muralla Adriana. Proceso combinado de excavación y acumulación de tierra.
Fuente: *The History of the Roman Wall*.

[4] Montículo central en Robin Hood Gardens. Fuente: “Robin Hood Gardens”, Architecture d’Aujourd’hui, n° 177, 1975.

[5-6] Robin Hood Gardens. Imagen de las calles enterradas: muro acústico, zanja, terraplén y espacios excavados. Fotografía de la maqueta. Fuente: *The Charged Void: Architecture*.

¹⁷ El paisaje de los muelles abandonados era muy importante para los Smithson como demuestra la incorporación del mismo que hacen en el primer boceto de Robin Hood Gardens de 1962, llamado Manisty Street, y en los collages del proyecto. Véase, además: “A Critical Narrative” (The Docklands Background), en Powers, Alan; *Robin Hood Gardens. Re-visions*, The Twentieth Century Society, Londres, 2010, pág. 27.

¹⁸ Además de en Robin Hood Gardens, la búsqueda de estas “experiencias perdidas” fue una constante en muchos de sus proyectos. Léase, por ejemplo, el siguiente párrafo de Peter Smithson en: Smithson, Alison. The Upper Lawn Solar Pavilion Folly. UPC Editions, Barcelona, 1983: “(...) Tras la primera Guerra Mundial pareció un milagro que la clase trabajadora pudiera acceder a los placeres de la ciudad aristocrática: habitaciones abiertas a la naturaleza...vivir frente a los árboles...gozar de vistas lejanas y de aire puro...experimentar el cambio de las estaciones como un placer(...)” . Así mismo, véanse los comentarios de “un hogar para uno mismo en la naturaleza”, en referencia a la granja en Westmoreland Fells, publicados en *Ordinariness and Light*, Op. Cit., pág. 20.

¹⁹ Los Smithson explicaron así la intensa manipulación topográfica realizada en los espacios exteriores de Robin Hood Gardens: Smithson, Alison and Peter; *The Charged Void: Architecture*, Op. Cit, pág. 296.

²⁰ Acerca del muro acústico que rodea el perímetro de Robin Hood Gardens, véase: Powers, Alan; *Robin Hood Gardens. Re-visions*, The Twentieth Century Society, Londres, 2010, págs. 61-62.

²¹ La intención de los Smithson era crear unos fosos donde alojar los coches, minimizando su impacto visual y confinando bajo tierra el ruido y los humos derivados de su circulación: “Vehicle movement is kept in a moat, visibly and obviously below ground level”. Smithson, Alison and Peter; “Signs of Occupancy”, Architectural Design, Febrero, 1972, pág. 96.

²² Acerca de las diferentes secciones defensivas realizadas en la Muralla Adriana, véanse las ilustraciones publicadas en: Hutton, William; *The History of the Roman Wall*, John Nicols and Son, London, 1802.

²³ Estos efectos visuales generados por un contacto ficticio del edificio con el plano del suelo fue ensayado en otros proyectos con similares operaciones de fosos y zanjas y taludes perimetrales, como Merighplatz, Joseph Lucas y, especialmente, la casa Bates.

²⁴ Véanse las ilustraciones dedicadas a diferentes zonas del Vallum de la Muralla Adriana, en: Wilmott, Tony; *Hadrian’s Wall Archaeological Research by English Heritage 1976-2000*, English Heritage, 2009.

edificios— y que funcionan como vías privadas para los vehículos del edificio²¹. Trincheras que arrancan en los bordes norte y sur con una suave pendiente y acaban extendiéndose horizontalmente en el interior de la sección del suelo para obtener espacios enterrados que funcionan como los aparcamientos y trasteros de las viviendas **[5-6]**.

Este tipo de huellas profundas talladas en el espesor del terreno y que como podemos comprobar mantienen una importante relación de semejanza con la operación topográfica de las fosas de las fortificaciones romanas, fue utilizado por los Smithson en varios de sus proyectos, convirtiéndose en un recurso muy utilizado para configurar los límites de los edificios sin necesidad de recurrir a la “construcción” y resolver, sin interferir en las vistas desde las plantas bajas de los edificios, ciertos usos vinculados habitualmente a los aparcamientos y a los intercambios rodados con la ciudad. Con esta operación conseguían, además, confinar “bajo tierra” el ruido y los humos contaminantes de los coches, evitando su contacto con las viviendas y los espacios abiertos del proyecto.

3. De los taludes de tierra a las laderas ajardinadas.

En los *Limites Romani* las operaciones para construir trincheras aprovechaban la tierra excavada para generar unos pequeños montículos o taludes en sus bordes que contribuían a aumentar la sensación de profundidad de la trinchera. Se trataba de un eficiente y sencillo sistema para generar topografías defensivas basadas en un proceso combinado de excavación y acumulación de tierra que daba lugar a unas características alteraciones de la superficie del plano del suelo.²²

Estos taludes de las fortificaciones defensivas romanas podrían asemejarse a las laderas artificiales que definen topográficamente los límites este y oeste del solar de Robin Hood Gardens. Al igual que sucede en los *Limites Romani* con la combinación de espacios trinchera y taludes, en el proyecto de los Smithson, junto a las zanjas dedicadas a la circulación de vehículos, se crean estos terraplenes cuyas superficies se plantan con árboles para conseguir espacios con sombra que, además de actuar como un complemento de protección frente al ruido, también generan unos singulares jardines longitudinales que se “introducen” en las plantas bajas de los bloques de vivienda.

En Robin Hood Gardens estos terraplenes ajardinados actúan como un “*colchón* verde entre la ciudad y los bloques residenciales y suponen una operación fundamental para el proyecto. Por un parte, resuelven la articulación entre el edificio y la ciudad a través de una amable ladera que suaviza la transición con el edificio; y por otra, su topografía origina unos interesantes efectos visuales²³ por medio de los cuales los bloques de vivienda —en una visión frontal desde la calle— se perciben en contacto con los taludes —casi como si estuvieran apoyados sobre ellos— a pesar de encontrarse separados por los fosos que dan acceso a los aparcamientos, los cuales, de este modo, quedan ocultos a la vista desde el exterior del proyecto.

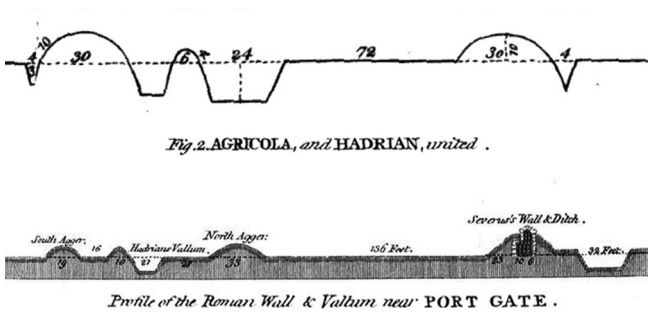
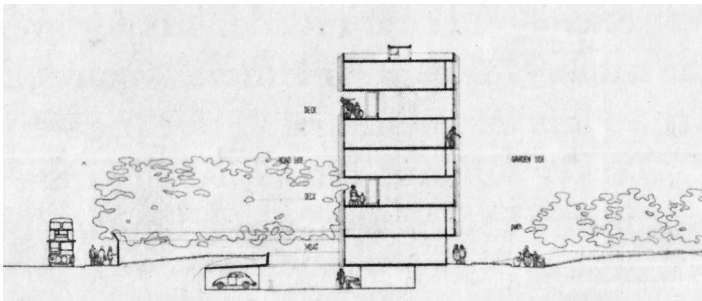
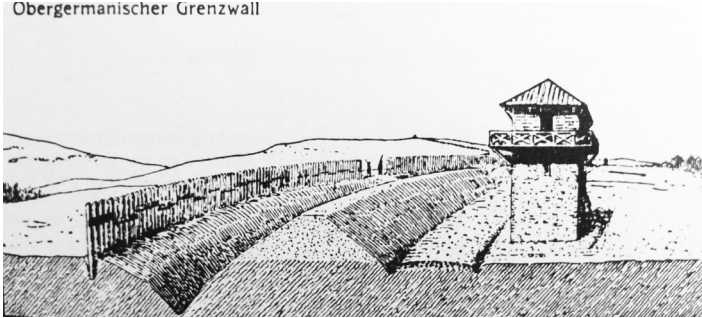
4. De la fosa militar a los espacios de juegos.

Acompañando a las manipulaciones del terreno localizadas junto a las murallas, otras secciones defensivas de las fortificaciones romanas se localizaban en zonas más alejadas de la muralla. Entre estas topografías, destacaba, el *Vallum*²⁴, una gran fosa de la Muralla Adriana que discurría al sur de la muralla y cuya posición se interpreta que podía definir la zona militar asociada a esta línea fronteriza. El *Vallum*, cuya imagen aparece acompañando el texto de *Ruminations on Founders Court* configura un lugar ganado en la sección del terreno de la *Britannia Romani*, una trinchera longitudinal que actuaba como una muralla de tierra invertida.

Los espacios hundidos de Robin Hood Gardens —como son los cuatro hoyos dedicados a los juegos de niños y el espacio deportivo situado en la zona sur del proyecto— comparten ciertos rasgos con la operación del *Vallum*: en ambos casos estos espacios poseen una cierta condición de lugares ocultos, secretos y protegidos y, además, presentan, aunque en

[7-8] *Limites Germanicus*. Dibujo de la sección de la empalizada de madera, zanja y terraplén. Fuente: “Ruminations on Founders Court”. Sucesión de secciones defensivas en la Muralla Adriana, entre las que se puede apreciar el *Vallum*. Fuente: *The History of the Roman Wall*.

[9-10-11] Sección de Robin Hood Gardens e imágenes del muro acústico. Fuente del dibujo: *Robin Hood Gardens. Re-visions*. Fuente de las fotografías: Fotografías del autor.



diferentes grados, unas ligeras topografías de protección en sus bordes a modo de taludes o inclinaciones del terreno.

El primero de este tipo de lugares situados en el espesor del suelo del proyecto de los Smithson, los espacios para los niños, están configurados como pequeñas depresiones circulares en el terreno —como los fosos defensivos de *Britannia*— que podrían entenderse como pequeños recintos protegidos, seguros y ajustados a la escala de quien los utiliza. Unos espacios de juegos semienterrados derivados de la experiencia del hoyo “encontrado” en el jardín del Upper Lawn que se localizan, en zonas próximas a los edificios, con el objeto de ser visibles desde las viviendas [14-15]. El acceso a estos singulares lugares se realiza a través de caminos peatonales, unas suaves rampas talladas en el propio terreno del jardín que evocan, por su condición de “huellas” ligeramente hundidas, las vías de comunicación que los romanos también hacían en paralelo a sus murallas.

En el segundo de ellos, el recinto rectangular de uso deportivo situado en el límite sur del proyecto, al mismo tiempo que se hunde ligeramente en el terreno, en unos de sus bordes, un ligero talud emerge del suelo para obtener una mayor “profundidad” en este espacio: un mecanismo para ganar altura sin necesidad de realizar una gran excavación, cuya precisa manera de alterar el plano del suelo podemos relacionar con características “secciones defensivas” ejecutadas mediante operaciones combinadas de trinchera-talud. Por otra parte, la elevación del terreno asociada a este último espacio semienterrado de mayor escala provoca la aparición en el jardín de una suave pendiente ajardinada que invita a tumbarse y a disfrutar del jardín, a experimentar en esa parte sur del proyecto del contacto con la tierra.

5. De los montículos defensivos a las colinas ajardinadas

En el proceso construcción del *Vallum* —el foso longitudinal situado al sur de la Muralla Adriana— el volumen de tierra procedente de su excavación se depositaba en ambos lados de sus márgenes para ir conformando una serie de acumulaciones de tierra, a modo de montículo, que actuaban como complementos defensivos de la fosa.²⁵

En Robin Hood Gardens los elementos más característicos de la peculiar topografía que configura el “vacío” entre los edificios de viviendas son las tres colinas artificiales de geometría cónica recubiertas de vegetación. Se trata de unos montículos generados, al igual que en el caso del *Vallum*, a través de acumulación de la tierra procedente de la construcción del proyecto: un hecho que los Smithson se encargarían de hacer patente por medio de la publicación de un fotografía durante el proceso de construcción de los montículos [12-13].

La intención defensiva de los montículos del *Vallum*, se transforma en Robin Hood Gardens en una función lúdica vinculada al disfrute de esa topografía. Los Smithson explicaban el sentido de estas alteraciones topográficas con el fin de diseñar un espacio —inexistente en los horizontales parques londinenses— en el que pudieran surgir “otros usos colectivos a diferencia del fútbol”, como resultado de una nueva experiencia que pudiera provocar la aparición de actividades colectivas espontáneas. Una interpretación a la que se podrían añadir otra serie de consideraciones vinculadas a efectos escenográficos y manipulaciones de la percepción de este lugar.

Por una parte, la distribución equilibrada de las colinas en el plano del suelo del jardín genera unos emocionantes recorridos circulares desde los que se percibe un paisaje cambiante de dunas verdes delimitado por pantallas de hormigón de altura y geometría variable: desde el jardín, la presencia de las colinas se interpone constantemente en la visión de los edificios, provocando que la escala de estos se perciba como incierta y disminuya considerablemente su impacto visual. Y, por otra, estos montículos artificiales contribuyen a establecer conexiones visuales con el entorno, especialmente desde la colina central, que se comporta como una atalaya desde la que contemplar las Docklands: el espacio lúdico que imaginaron los Smithson para esta zona del sur de Londres. [16]

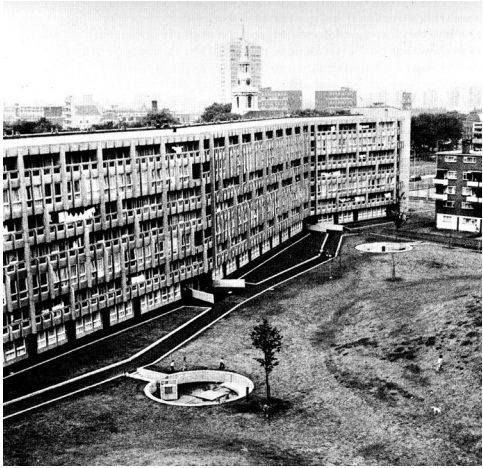
Estas cinco operaciones desarrolladas en Robin Hood Gardens permiten establecer, como se ha visto, una serie de relaciones asociadas a los procesos constructivos, a los movimientos de tierra o a las ocupaciones estratégicas de aquellas intervenciones que los “arquitectos-ingenieros” romanos realizaron en el *Limes*. Unos sistemas defensivos que Alison y Peter Smithson recogieron, adaptaron e incorporaron a su proyecto, configurando así el plano del suelo²⁶ como una “infraestructura” con uso, moldeada topográficamente y capaz de albergar en su espesor nuevos programas.

²⁵ La formación de esta característica sección del Vallum se explica, entre otros en: Wilmott, Tony; *Hadrian's Wall*, Op. Cit; y William; *The History of the Roman Wall*, Op. Cit., part 3.

²⁶ La nueva condición el plano del suelo es enunciada por Peter Smithson en una conferencia en Harvard, el 16 de Octubre de 1972, poco después de finalizar Robin Hood Gardens. Véase: Smithson, Peter; “Collective z Design: Lightness of Touch”, Architectural Design, vol. XLIV, Junio, 1974.

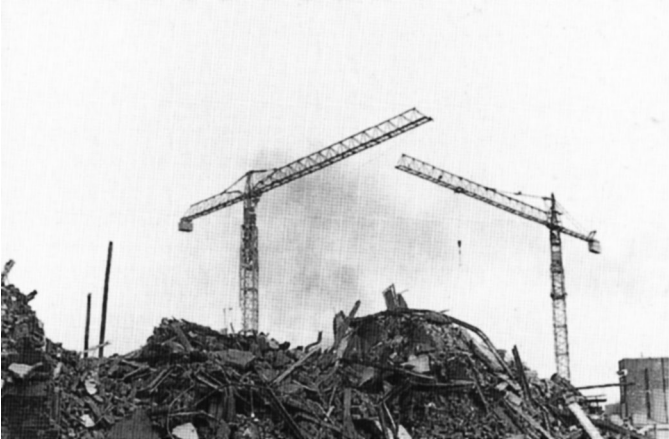
[14-15] Espacios semienterrados de juegos en Robin Hood Gardens. Fuente: *The Charged Void: Architecture*. Fosos defensivos en la Muralla de Antonino. Fuente: Creative Commons

[16] Vista hacia el sur. Imagen del vacío interior de Robin Hood Gardens y de los antiguos muelles y almacenes de London Docklands. Fuente: *Robin Hood Gardens. Re-visions*.



En Robin Hood Gardens, la superficie del suelo se muestra como el mecanismo fundamental para construir el “lugar” del proyecto: un nuevo “territorio” que se define así a través de la consecución de estos tres aspectos fundamentales: (1) El plano del suelo define el nexo de unión con la ciudad. Constituye el espacio intermedio que filtra y regula la transición entre el espacio público de la ciudad y el ámbito privado de la vivienda, contribuyendo a fundir el tejido urbano con la arquitectura y diluyendo la separación radical entre ambos. Es, por tanto, el causante de la gestión de los flujos peatonales y rodados en el edificio y también de generar las relaciones visuales selectivas con su entorno. (2) La sección del plano del suelo contiene programa. Los usos que exceden el ámbito privado de la casa se desarrollan en el espesor del terreno: una serie de operaciones topográficas acogen los programas colectivos, como aparcamientos, almacenes, usos deportivos y recintos infantiles: una apuesta por lo colectivo frente a lo particular. (3) La manipulación topográfica del plano del suelo es la responsable de la conexión emocional entre el edificio y el individuo. La topografía genera un espacio exterior sin reglas establecidas de uso, un territorio que permite a sus habitantes identificarse con él a través de la experimentación libre y personal. Aspectos clave que determinan la “radicación” de los Robin Hood Gardens en el lugar y su vinculación indisoluble al sitio: su “enraizamiento”.

* David Casino es arquitecto, máster en proyectos arquitectónicos avanzados por la ETSAM y profesor de proyectos en ETSAM, UEM y en IE School of Architecture. El trabajo que realiza en su oficina Zigzag Arquitectura ha sido incluido en publicaciones especializadas, exposiciones colectivas y premiado, entre otros, en la XI Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo (Premio Arquitectura) y en los ar+d Awards for Emerging Architecture 2011.



Profile of the Mountains at BRADLEY.

